

M^a Jesús SOTO BRUNA (ed.), *Metafísica y antropología en el siglo XII*, Pamplona, Eunsa (Pensamiento Medieval y Renacentista, 69), 2005, 372 pp., 24 x 17 cm.

La publicación que presentamos es el resultado del Proyecto de Investigación *Neoplatonismo y causalidad en las primeras metafísica escritas en España (Avicibrón, s. XI - Gundisalvo, s. XII) y su proyección europea*. Esta circunstancia nos indica ya

el carácter de la obra que, junto a la temática y los autores colaboradores, hacen que *a priori* esté garantizada la calidad de la presente publicación.

La importancia del contenido del libro no puede estar más de actualidad, al menos, en una doble vertiente: la de la antropología en el pensamiento actual y la historia de la filosofía. Efectivamente, parece más que apropiado en la reflexión antropológica actual buscar fundamentos estructurantes del ser humano. La trama social presente en el pensamiento actual sobre el hombre, en la que se entremezclan elementos epistemológicos, tecnológicos, socio-políticos, programas de investigación científica..., ha profundizado la falla humana del problematismo del siglo XX, en una lectura tecnócrata, bajo el tamiz de teorías científicistas. Como argumento para apoyarlo aparece la acusación (modernamente correcta) de que cualquier definición del hombre es “esencialista”, lo que, por otra parte, recupera otra falacia argumental, que es la de la negación, de por sí, de la metafísica y toda la tradición que la sustente.

Si para la antropología no está de más estudiar su formulación a lo largo de la historia, mirar el pasado de nuestra tradición más enraizada, también resulta muy pertinente para los estudios de la historia de la filosofía medieval. En este sentido, el tratamiento exhaustivo y complejo de la materia es muy ejemplar, pues aparecen representados diversas escuelas filosóficas presentes en el siglo XII, superando ciertas dicotomías psicológicas de tradiciones que en su tiempo, en lo esencial, no dejaban de interactuar.

La obra, en palabras de su editora, María Jesús Soto, en su precisa *Introducción* (pp. 9-31): “nació con la pretensión de recoger algunas aportaciones de especialistas en filosofía medieval que explicasen las contribuciones de autores significativos (principalmente del siglo XII, o autores anteriores cuya obra estuvo presente en ese siglo) en aras a la constitución de la metafísica como ciencia en el siglo XIII” (p. 11). Efectivamente, esta obra colectiva cuenta con la presencia de un elenco de autores realmente de primera magnitud en el estudio del pensamiento medieval.

El libro, para cumplir sus propósitos, se divide en dos partes referidas a la metafísica y la antropología respectivamente. La *Primera Parte* “Configuración altomedieval de la metafísica” (pp. 35-230) está constituida de ocho estudios que van aquilatando, desde diversas perspectivas, distintos aspectos de la constitución metafísica en el renacimiento medieval del siglo XII. El primero de ellos versa sobre “La aportación de la Escuela de traductores de Toledo a la reconstitución de la metafísica en el siglo XII” (pp. 35-67). Su autor, Serafín Vegas, es un verdadero y reconocido especialista en esta materia. Por lo que su aportación no solo es exacta y bien documentada, sino también didáctica. Resulta interesante ver cómo la llamada Escuela de traductores de Toledo fue, sobre todo a través de Gundisalvo, introduciendo los elementos de reflexión de la filosofía árabe (destacando la metafísica de Avicena) en contraposición con la metafísica cristiana, en concreto, el neoplatonismo de los autores franceses de Chartres. Así, se fue insertando la metafísica aristotélica en la pregunta sobre la realidad de ese momento y poniendo las bases a las problemáticas a las que tuvieron que enfrentarse los especuladores del siglo XIII.

No menos interesante resultan los dos siguientes estudios centrados en la vertiente de la filosofía musulmana y su contribución a la construcción altomedieval de la metafísica en occidente. El profesor Rafael Ramón Guerrero nos ofrece en “Sobre el uno y la unidad en la filosofía árabe: un apunte historiográfico” (pp. 69-80) una breve e intensa reflexión relativo a uno de los temas claves de toda especulación metafísica

desde la filosofía árabe. A partir de una reciente obra concerniente a la influencia de la cuestión sobre el Uno y lo múltiple en el siglo XII (A. Fidora y A. Niederberger (eds.), *Vom Einen zum Vielen. Der neue Aufbruch der Metaphysik in 12. Jahrhundert. Eine Auswahl zeitgenössischer Texte des neoplatonismus*), el profesor de la Universidad Complutense remata la visión de la obra, con la aportación que realizaron los filósofos árabes desde la *Metaphysica* de Avicena y el *Fons vitae* de Ibn Gabirol, pasando, sobre todo y aquí radica el interés, a los autores, que aún conocidos, no son del todo reconocidos respecto de lo aquí tratado. Es el caso de la contribución de al-Kindî, Abû Nasr al-Fârâbî o al-Tawhîdî... En fin, un arsenal filosófico que no pueden desdeñar no sólo los que estudian la filosofía judeo-árabe, tan en boga hoy, sino los que centran su atención en la tradición cristiana. Lógicamente, esta aportación se hace más patente en los autores más sobresalientes como son Avicena y Averroes. En este sentido, el estudio del arabista y, también, profesor de la universidad madrileña, Josep Puig Montada, titulado “Necesidad y posibilidad, Avicena y Averroes” (81-107) es un paso más en el estudio y profundización de la influencia de la filosofía árabe en la conjunción de las tradiciones platónicas y aristotélicas en la constitución de la metafísica.

Cuando uno repasa la filosofía del siglo XII, no puede, por menos, que pensar en las escuelas francesas, como San Víctor y Chartres. En ellas, precisamente, estudió el Isaac de Stella, un autor no tan conocido como otros de su época, pero no por ello desmerecedor de un estudio profundo de su vida y su obra. Eso es lo que realizan Alexander Fidora y Maria Simone Marinho en “«Iusta rationalem quam diximus nostram theologiam». Originalidad y alcance metafísicos de la teología racional de Isaac de Stella (CA. 1178)” (pp. 109-125). El teólogo cisterciense realizó una fundamentación metafísica de la teología racional a partir de la lectura de la obra dionisiana y la dialéctica aunando así “dos posturas tan divergentes como lo son la teología dionisiana cultivada en San Víctor de un lado y la reflexión sobre las causas de la filosofía natural de Chartres del otro”.

Pero si hay un autor que sabe hacer una lectura dionisiana del neoplatonismo y fue rescatado en el siglo XII, fue el irlandés Eriúgena. Alfons Puigarnau realiza un pertinente estudio sobre uno de los temas que, no por ser conocido, no ha de ser recordado, sobre todo, si se hace de modo original, abordando el estudio del tapiz de la creación conservado en la catedral de Gerona: “Juan Escoto Eriúgena y la estética del siglo XII” (pp. 127-147).

Los dos siguientes estudios abordan el tema de la relación entre el lenguaje y la realidad. Por su parte, José Ángel Cuadrado aborda con seriedad, eso sí con alguna laguna bibliográfica, el tema “Lógica, gramática, metafísica. La distinción “nombre” y “verbo” en Pedro Abelardo” (pp. 159-194). Y Enrique Camilo se centra en el otro gran autor dialéctico: Anselmo de Aosta. “*Significatio et appellatio*. El lenguaje de la individuación en Anselmo de Canterbury” (pp. 195-210). Una temática que será de gran importancia junto con el objeto de estudio del siguiente trabajo de Elisabeth Reinhardt “La metafísica de la *persona* en Ricardo de San Víctor” (pp. 211-230), en la filosofía del siglo siguiente, que no estaría de más recordar, pues a algunos de los que aquí aparecen parece se les olvida, no es, ni mucho menos, tan solo el siglo de Tomás de Aquino. El tema de la persona y la individuación conoce un desarrollo crucial, transmisor y, a la vez, original en la teología y la filosofía franciscanas, como es el caso de Alejandro de Hales, Odón Rigaldo, San Buenaventura y Duns Escoto.

Introduciéndonos en la problemática de la persona y su estatuto metafísico termina la primera parte, dando pase a una *Segunda Parte* centrada en la “Antropología en el siglo XII” (pp. 233-364). En este caso se trata de ocho estudios centrados en el tema del hombre. Silvana Filipini en “La moralidad de los actos humanos en la doctrina de Pedro Abelardo” (pp. 233-250) realiza un análisis de la ética del conceptualista a partir de su obra. El siguiente estudio de Rubén A. Peretó es, como reza el título, una “Aproximación al *De natura corporis et animae* de Guillermo de Saint-Thierry” (pp. 251-262), donde se concluye que esta obra puede considerarse una síntesis del pensamiento antropológico de su siglo.

“*Experto credere*, consideraciones sobre una antropología del deseo en san Bernardo de Claraval” (pp. 263-277), por Héctor J. Padrón, se centra en uno de los temas más apasionantes no solo de la antropología, sino de la espiritualidad medieval, con un trasfondo metafísico de gran calado y una trascendencia que aún hoy podríamos importar. El estudio de la antropología del cisterciense se completa con el análisis de Francisco Rego, compañero de Padrón de la universidad de Cuyo. En concreto, “Elementos de antropología en Bernardo de Claraval. Algunas dificultades” (pp.279-299) se centra en un problema de expresión sobre la conjunción de alma y cuerpo en el santo. Ambos compuestos humanos parecen, a veces, como si se trataran de realidades distintas. Se presenta un dualismo que, sin embargo, es ficticio, pues en realidad se trata, según este estudio, de coprincipios presentes en el ser humano.

Juan Cruz se centra en el gran inspirador de la metodología escolástica: Pedro Lombardo. Sus *Sentencias* dieron mucho juego, y siguen proporcionando un material de estudio nada desdeñable. Una de las cuestiones tratadas es la de la diferenciación entre varón y mujer en el ser humano (lo que hoy diríamos el problema del género). En “Visión integral de la mujer. Una reflexión desde Pedro Lombardo” (pp. 301-317), el autor acierta al vincular la profunda dignidad de la mujer en la consideración humana de ser “imagen de Dios”. No podemos negar la contextualización antropológica medieval para lo bueno y para lo malo. El hecho de que el ser humano estuviera debidamente enraizado en esta época no justifica todas sus afirmaciones, entre otras cosas porque no es necesario. En ese error caen quienes intentan hacer relecturas sobre ciertos temas puntuales desde parámetros actuales. En este caso el autor hace bien en situar el contexto del varón y la mujer en esta época, pero ¡ojo! no caigamos también en el mismo error que intentamos erradicar. Pues el equívoco consiste en extrapolar afirmaciones.

El penúltimo estudio sobre la filosofía del siglo XII, es un curioso estudio sobre un personaje (una religiosa benedictina) no muy conocido: “«Porque yo soy la vida». Hiedegarda de Bingen y una pintura ¿metafísica?»” (pp. 319-333) de Azucena A. Fraboschi. Por su parte, el último estudio de Laura E. Corso, “Teoría de la realidad y antropología ciceronianas en la concepción de la virtud de Alanus de Insulis” (pp. 335-348), es uno de esos estudios en los que se pueden observar las raíces latinas de los autores medievales, sobre todo en el terreno de la raíz filosófica de las virtudes.

Finalmente, el último trabajo ya excede el siglo XII, por eso no lo incluyo en el contenido del libro. Es una especie de *excursus* de Alice Ramos sobre uno de los conceptos más importantes en la teología antropológica de los autores medievales y de gran raigambre medieval: “*Mensura*: un concepto neoplatónico en Tomás de Aquino” (pp. 349-364). Un concepto reelaborado por los grandes maestros parisinos del siglo XIII, que la “esponja” que es el santo dominico, asumirá lógicamente.

Podemos afirmar al final la lectura de este libro que nuestros buenos augurios se han ido confirmando poco a poco, a la par que se iban desgranando los estudios. Una obra de tratamiento plural, que contribuye de manera importante al conocimiento de un siglo del que se ha afirmado que “constituye una *cumbre* en la historia del pensamiento medieval” (cita de S. C: Ferruolo, en la presentación de la editora, p. 9). Un libro que justifica un Proyecto de Investigación y que enriquece, y no sólo engrosa, como a veces ocurre, una nutrida colección medieval.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres